

4. La lucha por la Independencia.

4.1. Las Guerras de la Independencia de Escocia.

4.1.1. La legitimidad al trono.

El proceso de normandización de Escocia, periodo brillante de la historia del país, se truncó tras la muerte de Alejandro III en 1286 y la de su única heredera, Margaret Maid of Norway. Trece nobles proclamaban su derecho al trono. Destacaban las candidaturas de las familias Balliol y Bruce. Comenzaba así uno de los periodos más famosos y sangrientos de la historia del país, conocido como las Guerras de la Independencia de Escocia.

Con la intención de evitar una guerra civil, el obispo de Saint Andrews pide al rey inglés, Edward I, que medie entre las distintas partes y actúe como árbitro en la elección del rey. Finalmente Edward I elige a John Balliol, el candidato más débil, al que controló fácilmente en su corto reinado que duró de 1292 a 1296. Tras el inicio de las hostilidades entre Francia e Inglaterra en 1295, Edward I ordena al reino de Escocia que se una a la lucha. Éste no sólo se opuso, sino que invadió el norte de Inglaterra en auxilio de Francia. Así nació la Auld Alliance. La guerra había comenzado.

4.1.2. Edward I, martillo de los escoceses.

Edward I decide invadir Escocia en 1296 y tras un asedio toma el Castillo de Edimburgo, que se mantendría en manos inglesas hasta 1314. En esta incursión Edward I hace prisionero a John Balliol y se lleva la Piedra del Destino a Londres, una afrenta histórica que finalizaría con su devolución 700 años después. Este rey inglés iniciaría entonces una serie de campañas militares para someter a los llamados Guardianes de Escocia, entre los que destacó William Wallace, pero la muerte le sorprendió en 1307 sin haber conseguido su propósito. Su hijo, Edward II, continuó con esta empresa pero su estrategia no consistió tanto en castigar a la población y la economía del país, como en controlar los castillos y puntos estratégicos.

4.1.3. Robert the Bruce.

Fue entonces cuando Robert the Bruce, que se había proclamado rey de Escocia en 1306 tras asesinar a su rival al trono John Comyn, inició una guerra de guerrillas que acabaría con la ocupación inglesa del país. Entre 1308 y 1314 los hombres de Bruce tomaron las plazas fuertes inglesas evitando siempre los grandes asedios y enfrentamientos a campo abierto. Los asaltos a caravanas eran una constante. De esta manera se cortaba la llegada de provisiones y mermaba la moral de las tropas inglesas. Mediante la astucia, y siempre por sorpresa, poco a poco fueron cayendo los castillos: Perth, Roxburgh, Edinburgh... En la noche del 14 de marzo de 1314, Sir Thomas Randolph, Conde de Moray y sobrino de Robert the Bruce, escaló con sus hombres la cara norte de la roca del castillo para recuperar la fortaleza, cogiendo a la guarnición inglesa por sorpresa. Thomas Randolph contó con la ayuda del hijo de un antiguo gobernador que les indicó un camino para ascender la roca que él solía emplear para subir por la noche al castillo contra los deseos de su padre. Inmediatamente, Robert the Bruce ordenó dismantelar el castillo de Edimburgo, "para que los ingleses nunca más puedan gobernar sobre la tierra desde los castillos". El 24 de junio de 1314 el ejército escocés obtuvo una brillante victoria en la batalla de Bannockburn, tras la que las tropas inglesas emprendieron la retirada

definitiva del país, poniendo fin a las Guerras de la Independencia de Escocia.

4.1.4. La Declaración de Arbroath.

En 1320, con la Declaración de Arbroath enviada al Papa Juan XXII, Escocia alcanzó finalmente el reconocimiento internacional de su independencia con Robert the Bruce como rey.

"Mientras cien de nosotros continuemos vivos, nunca y bajo ninguna condición aceptaremos la supremacía inglesa. No es por la Gloria, ni por la Riqueza, ni por el Honor por lo que peleamos, sino por la Libertad, sólo por ella, a la cuál ningún hombre honesto renuncia, excepto con su propia vida." (Extracto de la Declaración de Arbroath).

4.1.5. Las secuelas de las Guerras de la Independencia de Escocia.

Tras años de guerras y disputas, Escocia había pasado a ser un país muy pobre con sus castillos y plazas fuertes en ruinas, las iglesias expoliadas y los poblados saqueados y quemados sistemáticamente por las tropas inglesas. Generaciones enteras fueron diezmadas con miles de muertos. La clase social que más sufrió fue la campesina, que llegó a pensar que la paz era más importante que la propia vida y que la propia tierra. Mientras los hombres luchaban, el trabajo del campo y la ganadería eran llevados por las mujeres, los niños y los ancianos. Gran cantidad de cosechas se perdieron, puesto que se les prendía fuego antes de que las tropas inglesas pudieran emplearlas como alimento. Los burgos también sufrieron las consecuencias de la guerra. Con la economía paralizada no había bienes que exportar al extranjero. Asimismo, el resto de países tampoco se atrevían a comerciar con Escocia por el riesgo que corrían sus naves a ser atacadas. La clase campesina, empeñada en la guerra, tenía poco que vender y no disponía de dinero para comprar bienes.

Afortunadamente para Escocia, tras estos años de regresión, Robert the Bruce resultó ser un sabio gobernante. En 1326 invitó por primera vez a representantes de los burgos a formar parte de su parlamento junto a la nobleza y junto a la Iglesia. Eso sí, a cambio de pagar más impuestos. Para impulsar el comercio y reavivar la actividad de los burgos, Robert the Bruce mandó construir una flota que protegiera el comercio marítimo del país de los piratas ingleses.

4.2. David II de Escocia.

4.2.1. El joven rey marcha a Francia.

Tras la muerte de Robert the Bruce en 1329, su hijo es coronado como David II de Escocia con tan sólo 5 años de edad. El vacío de poder llevó de nuevo al país a una inestabilidad política, por lo que el joven rey fue enviado a Francia por motivos de seguridad.

4.2.2. Edimburgo durante el reinado de David II.

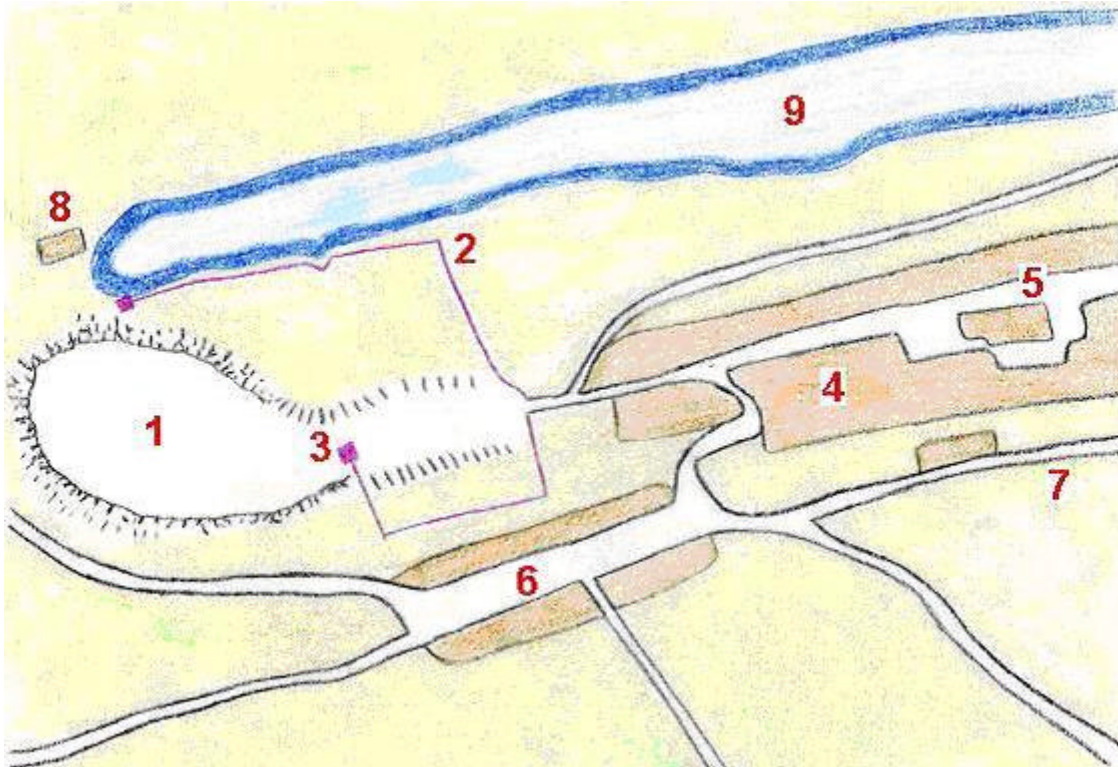


Fig 4.1: Esquema de Edimburgo durante el reinado de David II (1329-1371).

Leyenda: 1- Castillo, 2- Muro de Guarda, 3- Torre de David, 4- Burgo de Edimburgo, 5- St.Giles, 6- Grassmarket, 7- Valle de Cowgate, 8- St.Cuthbert, 9- Nor Loch.

Este esquema nos permite observar que respecto a épocas anteriores tanto el burgo de Edimburgo como el núcleo de Grassmarket habían crecido ostensiblemente. En cambio, el valle de Cowgate no terminaba de desarrollar ninguna población en él, puesto que a diferencia de Grassmarket, se encontraba a la sombra de la colina ubicada en su lado sur. El gran acontecimiento urbanístico desarrollado durante el reinado de David II guarda una fuerte relación con la inestabilidad política que vivía el país en ese momento. El desmantelamiento parcial del castillo de Edimburgo, ordenado por Robert the Bruce en 1314 durante las Guerras de la Independencia de Escocia, convertía el refuerzo de esta posición en una prioridad de estado. Así, en ausencia del rey, se inició en 1335 la construcción del Muro de Guarda del Castillo, tal como podemos ver en el esquema anterior. Las mejoras de esta infraestructura fueron una constante a lo largo del reinado de David II. Fue en 1368, a finales de su reinado, cuando esta estructura se completó con su elemento más emblemático, la Torre de David.

4.2.3. Primer gobierno de David II.

A su vuelta en 1341, once años después, David II encontró un país devastado por las luchas nobiliarias y los intentos ingleses de colocar en el trono a su candidato, Edward Balliol, hijo de John Balliol. El joven rey se esforzó en restaurar el sistema de ley y orden feudal y reconstruyó las poblaciones incendiadas durante las guerras. La paz permitió al pueblo retornar a la vida campesina y artesana de nuevo.



4.2.4. David II prisionero en Inglaterra.

Este periodo de bondad sería poco duradero. En 1346 David II fue capturado por Inglaterra cuando acudía en auxilio de Francia, siguiendo los tratados de la Auld Alliance, lo que avivó las pretensiones inglesas al trono. Afortunadamente para

Fig 4.2: Representación del Castillo de Edimburgo antes del asedio de 1573. Se aprecian la Torre de David y el Muro de Guarda.

David II, éste fue protegido por su siervo más leal, Robert Stewart, Guardián de Escocia. De todos modos, el golpe más duro para los burgos en ausencia del rey no llegó esta vez a través de la guerra, sino de algo mucho peor: la Peste Negra.

4.2.5. La Peste Negra.

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, la sociedad escocesa de mediados del siglo XIV se encontraba fuertemente desgastada por los sucesivos conflictos con Inglaterra, las guerras internas y las grandes hambrunas que Escocia padeció junto con toda Europa, debidas a un cambio climático inesperado de 1314 a 1322. Las dietas, especialmente limitadas, terminaron de mermar la salud de los escoceses. Toda esta sucesión de desgracias comportó una caída drástica del nivel de vida. La economía escocesa se debilitaba, entrando en un círculo vicioso de reducción de productividad. Cada vez se recogía menos grano por cápita, con el consiguiente incremento del precio de los alimentos.

Edimburgo por aquel entonces ya comenzaba a padecer los inconvenientes de la densificación urbana medieval. Sin las infraestructuras sanitarias con las que contamos hoy en día, se trataba de una ciudad notablemente sucia, donde sus ciudadanos vivían en pequeños pisos apiñados, con una escasa higiene, a la que se sumaba la presencia de piojos, pulgas y ratas. Las pésimas condiciones de vida, unidas a las ya crónicas enfermedades relacionadas con la malnutrición, elevaron los niveles de mortalidad de Edimburgo en los siglos venideros, hasta el punto de que si su población creció fue como consecuencia del flujo de llegada de campesinos a la ciudad.

Así encontró Edimburgo en 1349 la Peste Negra, propiciándole en ausencia de su rey el más duro golpe de su historia, con la pérdida de cerca del 50% de su población. Durante dos años atacó principalmente al pueblo llano, más vulnerable en el malvivir de los densificados Burgos, donde los roedores fácilmente expandían la epidemia. Entre tanto,

aquellos nobles y adinerados burgueses que podían, se refugiaban en villas y castillos, aislándose del mundo exterior. La epidemia afectó mucho menos a aquellos acaudalados que residían en casas de piedra, mucho menos permeables y definitivamente más confortables que los precarios hogares de madera de la plebe.



Fig 4.3: Representación de la nobleza huyendo de la plaga.

Las víctimas de la Peste Negra eran alojadas sistemáticamente en cabañas especialmente construidas para ello en el parque de Holyrood, donde los médicos se encargaban de atenderlas y donde eran enterradas cuando morían. Esta plaga retornó ocasionalmente a Escocia hasta el siglo XVIII, pero nunca tuvo un efecto tan devastador como el de su primera aparición.

La Peste Negra aceleró la recesión en que había entrado la economía del país desde el inicio de las Guerras de la Independencia de Escocia. A pesar de que la peor parte se la llevaron las ciudades, las zonas rurales, donde vivía la mayor parte de la población, también resultaron significativamente afectadas.

En muchos aspectos mejoró la situación de los supervivientes tras la Peste Negra. La súbita falta de mano de obra comportó cambios económicos basados en una mayor movilidad social. Los terratenientes ahora estaban incentivados a competir para contar con el trabajo de los campesinos, por lo que incrementaron los salarios y libertades, a la vez que mostraron un mayor interés por innovar, rompiendo con el estancamiento de la etapa anterior. La reducción de la población también implicó una mayor disposición de tierra fértil, por lo que la alimentación de los campesinos mejoró, aunque este efecto no fuera inmediato sino que se manifestará cada vez más a lo largo de los siguientes cien años junto con el resto de cambios económicos y sociales.

Al quedar grandes áreas de terreno despobladas, se introdujo la ganadería en ellas, lo que resultó un negocio mucho más rentable que la agricultura. Los supervivientes a la Peste Negra llegaron a ser los mayores consumidores de carne de todas las civilizaciones anteriores a la agricultura industrial. Escocia, al igual que otros países del norte de Europa, se convirtió en una gran exportadora de carne salada a sus vecinos del sur. La sustitución progresiva de los cultivos por la ganadería arruinó a muchos campesinos que tuvieron que emigrar hacia los núcleos urbanos dejando todavía más despoblado el campo. Los campesinos que llegaron a las ciudades tampoco se encontraron con unas expectativas muy halagüeñas, pero las bajas provocadas por la epidemia les permitieron alcanzar trabajos mucho más atractivos que en su día tuvieron vetados.

4.2.6. Segundo gobierno de David II.

En el campo político, la Peste Negra terminó de azotar una Inglaterra en una situación previa muy precaria, resultado de sus continuas guerras. Esto facilitó que Robert Steward acordara un gran rescate por David II en 1357 que Escocia pagaría a lo largo de diez años. Comenzaron así los últimos catorce años del reinado de David II, en los que predominó la paz, la ley y el orden y en los que la seguridad política volvió a favorecer el comercio y la mejora de las condiciones de vida.

Bibliografía del capítulo 4: La Lucha por la Independencia.

BARROW, G.W.S: *Robert Bruce: And the Community of the Realm of Scotland*. Eyre & Spottiswoode Ltd, Edinburgh, 1965. Pgs. 119-303.

FORD, D.N: *Royal Berkshire History: David II, King of Scots (1324-1371)*. Nash Ford Publishing, Edinburgh 2004.

GRANT, J: *Old and New Edinburgh, Vol I & II, Ed. Cassell & Co, London, 1890*.

JILLINGS, K: *Scotland's Black Death*. Tempus Publishing, Edinburgh 2003. Pgs. 53-172.

PATERSON, J: *The History of Scotland for Children*. Glowworm Books Ltd, Edinburgh, 1999. Pgs. 24-35.